
DANTE ROMERO

Me llamo Dante Romero, peruano, misionero de la Fraternidad Misionera Verbum Dei; tengo 27 años, cuatro de ellos como misionero, los dos primeros en México para el noviciado o curso de formación, y los dos últimos estudiando la filosofía en el Instituto Teológico Verbum Dei San Pablo Apóstol en España. Haber estudiado la filosofía, en un contexto como el que tuve, me ha ayudado muchísimo; el convivir las tres ramas con tanta naturalidad (cosa que sólo pasa en menos de 5 países de los 31 en que está la comunidad), el ambiente de naturaleza que permite un clima de silencio propio para la consagración, el ritmo de vida comunitario en el que crecer en responsabilidad, la exigencia y adaptación de lo académico de la filosofía a lo propio del carisma; hay muchos elementos que me han ayudado a crecer en madurez, herramientas, espiritualidad, y consagración en mi vida misionera.



Ahora me han destinado a un tiempo apostólico de dos años, en *poner el lugar*, antes de regresar a estudiar los cuatro años de teología. Un objetivo de parar de estudiar para tener este tiempo apostólico (además de disfrutar de la misión a la que nos consagramos), es el de comprobar la importancia de los estudios, pues el haber recibido y asimilado los contenidos de formación adaptados al carisma, te da muchas herramientas para poder desempeñar mejor la misión a la que hemos sido llamados; personalmente estoy muy ilusionado de poder comprobarlo del todo, porque ya estando aquí he tenido momentos al hablar con las personas en las que los contenidos de la filosofía me han ayudado a transmitir mejor el amor que Dios nos da.

También, os doy muchas gracias a vosotros, colaboradores, por su apoyo, porque es por vosotros que puedo encontrar en este centro la infraestructura adecuada (aunque sencilla y pobre) para mi formación y la de todos mis hermanos, que nos hace crecer y madurar para poder desempeñar mejor la misión que Dios nos confía; todo su apoyo repercutirá claramente en que podamos primero vivir más realizados, segundo estar mejor formados para la misión, tercero que gracias a nuestra formación podamos hacer llegar mejor el evangelio en donde Dios nos lleve, y por último, esa transmisión de su amor y su palabra, al llegar a los corazones de las personas, les haga más solidarios, más fraternos, más libres, más realizados, más felices, y les dé desde ya esa vida eterna del amor que no pasa ya incluso desde aquí.